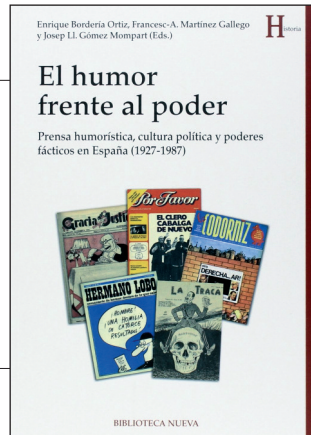


EL HUMOR ES ALGO SERIO

CARMEN GUIRALT GOMAR
carmenguiralt@yahoo.es

El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)

Enrique Bordería Ortiz, Francesc-Andreu Martínez Gallego y Josep Lluís Gómez Mompert (eds.)
Biblioteca Nueva
ISBN 978-84-16345-07-6
Madrid 2015. 223 páginas



Aunque el humor se constituyó como una materia de estudio del todo legítima en la Antigüedad grecolatina, poco después su valor como algo digno de ser atendido por los eruditos disminuyó hasta su completa desaparición.

En nuestro país ha sido y todavía sigue siendo, pese a recientes esfuerzos, la gran asignatura pendiente de la investigación científica, objeto de una gran “subvaloración académica” (p. 16), tal y como afirma Francesc-Andreu Martínez Gallego en el prólogo de *El humor frente al poder. Prensa humorística, cultura política y poderes fácticos en España (1927-1987)*. Esta obra colectiva, editada por Biblioteca Nueva dentro de su “Colección Historia”, surge con el propósito de suplir esa laguna, a la que ya contribuyeron sus editores — Enrique Bordería Ortiz, Martínez Gallego y Josep Lluís Gómez Mompert— y bastantes de sus coautores con *La risa periodística. Teoría, metodología e investigación en comunicación satírica* (Valencia, Tirant lo Blanch, 2011).

El presente volumen es resultado del Grupo de Investigación en Comunicación Humorística y Satírica (GRICOHUSA), creado en 2011 y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Así, los diferentes capítulos de que se compone —trece en total— han sido realizados por expertos del ámbito del periodismo, todos adscritos al mencionado grupo de investigación y en una amplísima mayoría docentes de distintas universidades españolas.

Referenciar como: Guiralt Gomar, C. (2016) El humor es algo serio. *índex.comunicación*, 6(1), 283-286. Recuperado de <http://journals.sfu.ca/indexcommunication/index.php/indexcommunication/article/view/264/228>

Presenta como fin el análisis de la prensa española especializada en el humorismo durante las dos transiciones políticas hacia sistemas democráticos de la historia contemporánea de España, esto es, la que condujo de la monarquía de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República (1927-1936) y la que aconteció desde la muerte del dictador Francisco Franco a la democracia actual (1975-1987). No interesan, pues, las épocas democráticas y (supuestamente) estables, sino las convulsas, inciertas y vacilantes, en las que el sistema se muestra más vulnerable. Como explica Adolfo Carratalá, “en estas situaciones, las estructuras institucionales que se creyeron sólidas durante un tiempo se encuentran ante un escenario movedido, incierto y cambiante que las expone... a las sociedades que ven ante sí nuevas oportunidades de participación en la vida pública” (p. 196). Y, de forma más específica, *El humor frente al poder* observa cómo abordaron las publicaciones humorísticas y satíricas de mayor tirada de ambos periodos sus viñetas gráficas destinadas hacia los tres estamentos de poder ultraconservadores de la historia de España: Monarquía, Ejército e Iglesia.

En consecuencia, su estructura se plantea a través de dos grandes bloques de contenido, cada uno consagrado a los dos momentos transicionales señalados. Ambas partes poseen la misma importancia, manifiesta por su igual extensión aproximada, si bien difieren en cuanto al número de capítulos, integrándose la primera por cuatro y la segunda por nueve.

La primera sección se abre y se cierra con el examen de dos publicaciones de corte republicano, contestatario y anticlerical. Se inicia con el estudio de Antonio Laguna acerca del deterioro progresivo de la imagen pública de Alfonso XIII, hasta su hundimiento y absoluto descrédito, a través de las repetidas caricaturas aparecidas en el semanario satírico valenciano *La Traca* (1931), que, en realidad, suponían una traslación de la información contenida en el folleto de denuncia escrito por Vicente Blasco Ibáñez en 1924. Mientras que Inmaculada Rius ahonda en la comunicación social transgresora del equivalente catalán *La Campana de Gràcia*, desde 1932 a 1934, que se asentó en el catalanismo, republicanismo y sobre todo en un potente anticlericalismo. En el ínterin se sitúan dos publicaciones que suponen el completo reverso de la adscripción política de las anteriores. Martínez Gallego analiza la revista de corte derechista *Gutiérrez*, entre 1927 y 1934, y desmonta la teoría según la cual se la ha considerado más bien apolítica y un antecedente de *La Codorniz*. Por último, Enrique Bordería centra su investigación en las páginas de *Gracia y Justicia* (1931-1936), de inclinación antidemocrática, fascista y pro nazi, cuyo objetivo prioritario era acabar con la Segunda República, en buena medida a través de los azotes caricaturescos y descalificadores hacia sus dirigentes políticos, con especial énfasis en la figura de Manuel Azaña.

En el segundo bloque Gómez Mompart se centra en los cuatro años de vida de la revista humorística de tendencia ideológica izquierdista *Por favor* (1974-1978), caracterizados por sus críticas soslayadas, tímidas y leves hacia los tres poderes fácticos tradicionales apuntados. Tanto Carla Garrido como Dolors Palau consagran sus páginas al semanario *Hermano Lobo* (1972-1976). La primera circunscribe su análisis a los nuevos visos pretendidamente aperturistas de la España de 1974, lo que vino a denominarse ‘Espíritu del 12 de febrero’, cuyo inmovilismo real quedó reflejado en las viñetas gráficas de la publicación. Palau, en cambio, realiza un examen exhaustivo de sus dos últimos años, 1975 y 1976, donde realza que, frente a la Iglesia y al ejército, las críticas hacia la monarquía o hacia la figura del nuevo rey, Juan Carlos I, fueron prácticamente inexistentes. De la mano de Francesc Martínez se incluye el singular caso de la revista valenciana *Saó*, católica, valencianista, progresista y de izquierdas; como indica su autor, “una publicación atípica y única en la historia del periodismo valenciano” (p. 208), donde la atención gira respecto a las sátiras hacia el conservadurismo de la Iglesia valenciana entre 1976 y 1987.

Como no podía ser otro modo en un libro de tales características, semanarios fundamentales como *La Codorniz*, *El Jueves* y *El Pápus* son debidamente considerados. El capítulo referido a *La Codorniz*, a cargo de Manuel Barrero, atiende a los años crepusculares de la publicación, desde 1971 hasta 1977, pero incorpora, a su vez, un documentado epígrafe destinado a dar cuenta de la historia completa de esta importante revista, decana del humor español. El análisis de José Luis Vallhondo sobre *El Jueves* se ajusta al tratamiento del intento de golpe de Estado de febrero de 1981, popularmente conocido como 23-F, donde la publicación no condenó la intentona golpista, sino que optó por ridiculizar en sus viñetas y dibujos el miedo de la ciudadanía al tiempo que ensalzaba a la monarquía. María Iranzo examina *El Pápus* y, en particular, la evolución de sus portadas durante la Transición, donde constata un destape que viró desde el inicial de tipo erótico y sexual hacia uno posterior centrado en la crítica política más agresiva de la época, que la llevó a convertirse en la revista líder del sector del humor entre junio de 1975 y marzo de 1976.

La prensa generalista también es contemplada en esta segunda parte. Natalia Meléndez profundiza en el humor gráfico de *El País* desde su aparición en 1976 hasta la proclamación de la Constitución en 1978 y advierte un marcado apoyo a la monarquía y en especial hacia la figura de Juan Carlos I. Carratalá se concentra en la representación humorística de la Iglesia católica entre los años 1975 y 1982 en dos periódicos ideológicamente antagónicos: el ultraderechista madrileño *El Alcázar* y el progresista barcelonés *TeleExpres*, observando que, dado el papel poliédrico de la Iglesia durante los años de la Transición, se localizan viñetas tanto favorables como contrarias en ambas cabeceras.

En su conjunto, todo este segundo bloque pone de relieve los continuos números secuestrados, páginas censuradas, sanciones y suspensiones que sufrieron los semanarios de humor al llevar sus críticas gráficas más allá de los límites permitidos por las instituciones franquistas, lo que condujo a sus periodistas y/o dibujantes a la propia autocensura y autocontención. Asimismo, las investigaciones aquí reunidas manifiestan la dificultad de crear humor y críticas satíricas directas durante los años del tardofranquismo y la Transición, razón por la cual la sutileza, las alusiones veladas y las metáforas visuales se constituyeron como recursos humorísticos potenciales.

El humor frente al poder está, además, convenientemente ilustrado, con abundantes viñetas, dibujos, tiras gráficas, caricaturas y portadas que actúan como apoyo fundamental de los textos. Conviene subrayar la profunda contextualización histórica de todos y cada uno de los capítulos, así como con relación a la explicación de expresiones y frases hechas que fueron populares en su momento, pero que hoy, al paso de las décadas, han perdido su noción de actualidad.

En suma, el volumen sobresale por el enorme rigor y exhaustividad de las investigaciones y, al mismo tiempo, por la claridad empleada en el lenguaje y en la exposición de ideas. Se convierte, por todo ello, en un libro que destaca por su amenidad y se dirige a todo tipo de lectores, no exclusivamente a investigadores del ámbito de la comunicación periodística o especializados en el humorismo o la sátira de prensa, sino a todas aquellas personas interesadas en la política, el humor y la historia contemporánea de España.